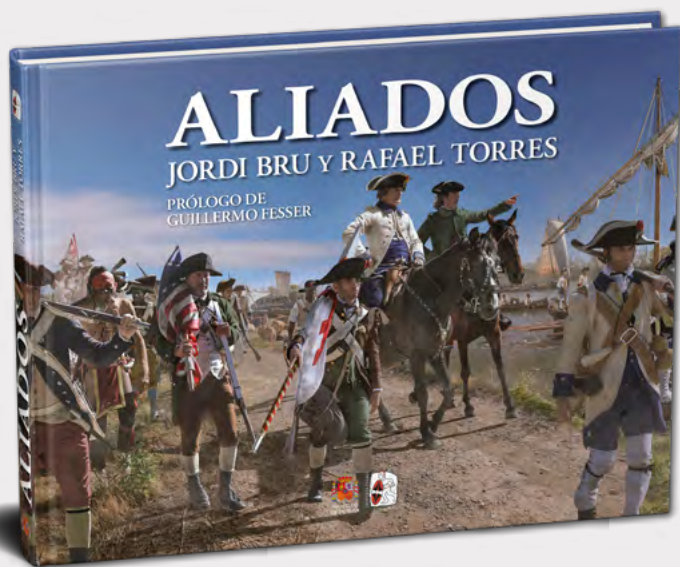


## España y Estados Unidos. La historia oculta de la alianza que fundó una nación

El estruendo de los pedreros en el Misisipi, el intercambio de regalos con las naciones indias, la entrega clandestina de pólvora y fusiles o la épica del asedio de Pensacola saltan de las páginas de este libro. Este libro ofrece una experiencia visual y narrativa que devuelve a la vida la participación fundamental de España en la independencia de los Estados Unidos.



**Aliados. España en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos**  
979-13-990789-3-0  
168 páginas a color  
29,7 x 21 cm  
Cartoné con sobrecubierta  
P.V.P. 29,95 €

La Guerra de Independencia de los Estados Unidos suele presentarse como la epopeya de trece colonias que, movidas por el ideal de libertad, derrotaron por sí mismas al mayor imperio del mundo. Sin embargo, esta visión simplifica profundamente la realidad histórica. La victoria norteamericana fue también el resultado de una compleja red internacional de alianzas, apoyos logísticos y decisiones estratégicas adoptadas mucho más allá de las fronteras de las colonias rebeldes. Entre todos esos actores, la participación de España constituye uno de los elementos más decisivos y, al mismo tiempo, más desconocidos del conflicto.

Este libro nace precisamente de la voluntad de replantear esa narrativa tradicional y demostrar que la ayuda española –económica, militar y estratégica– no fue secundaria ni anecdótica, sino una pieza fundamental para debilitar a Gran Bretaña, sostener el esfuerzo revolucionario y hacer posible la victoria final de los Estados Unidos.

La historia que te contaron sobre la independencia de Estados Unidos está incompleta. Lejos de limitarse a narrar una sucesión de campañas militares, *Aliados* invita al lector a replantearse por completo cómo entiende el nacimiento de los Estados Unidos. El libro demuestra que la independencia norteamericana no fue únicamente el triunfo de Washington y de los rebeldes de las Trece Colonias, sino el resultado de una guerra internacional mucho más amplia en la que España desempeñó un papel esencial. A través de escenarios olvidados, personajes apenas recordados y episodios que van desde las fronteras del Misisipi hasta los presidios del Caribe, la obra reconstruye una realidad sorprendente: que la revolución americana dependió tanto de los campos de batalla como de las rutas de suministro, las alianzas indígenas, la diplomacia imperial y la presión militar ejercida por la Monarquía Hispánica contra Gran Bretaña. Más que añadir un actor secundario al relato, *Aliados* obliga a revisar de raíz quiénes hicieron posible realmente la independencia estadounidense. Jordi Bru, maestro de la composición fotográfica, y el historiador Rafael Torres rescatan del olvido esta «unión natural» entre ambas naciones.



**Jordi Bru** (Pamplona, 1967) es fotógrafo profesional dedicado a la recreación de ejércitos y batallas históricas. Se documenta meticulosamente para conseguir recreaciones tan fidedignas como memorables que acercan a los espectadores a episodios clave de la historia de España. Ya demostró su talento en otros trabajos anteriores como *Los Tercios*, *Soldados* y *La Armada Real*.



**Rafael Torres Sánchez** (Cartagena, 1962) es catedrático en la Universidad de Navarra. Su investigación se ha centrado en la Historia militar del siglo XVIII. Autor, entre otras muchas obras, de la brillante *Historia de un triunfo. La Armada española en el siglo XVIII*, ganadora del Premio Virgen del Carmen 2023 a la Mejor Investigación Histórica otorgado por la Armada española, y de *Caza al convoy. El triunfo de la Armada española en la independencia de Estados Unidos*.

En librerías el miércoles 27 de mayo. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

### Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

## SE HA DICHO DE JORDI BRU

«Un método [el de Bru] que provocará reticencias entre algunos puristas de la fotografía pero que se revela como un trabajo de composición artística que logra restituir el drama y el lado humano de la guerra».

Alfonso López, *Historia National Geographic*

«Un pintor de batallas que mezcla buen ojo, photoshop y rigor en una combinación que permite oler la pólvora y sentir los pies hundidos en el barro».

César Cervera, *ABC*

«La cámara le condujo a la guerra de Yugoslavia, donde sometió su visión del hombre en el yunque de la guerra. Jordi Bru no dejó que la realidad le abatiera el ánimo y siguió desafiando fronteras: montañismo, una expedición al polo norte geográfico, y, después, la fascinación que ejerce en él la historia».

Javier Ors, *La Razón*

## SE HA DICHO DE RAFAEL TORRES

«La “Edad de Oro” de la Armada no se explica por el surgimiento de bravos militares como Blas de Lezo y de excepcionales científicos como Jorge Juan, sino porque todo un país remó en la misma dirección».

David Barreira, *El Español*

«El profesor Torres Sánchez se enfrenta a las teorías decimonónicas cuya tendencia era el análisis de desarrollo de los pueblos basado fundamentalmente en sus grandes batallas. Así, la visión actual debe ser, en rigor, otra muy distinta, más matizada y documentada».

María José Solano, *Zenda*

«Rafael Torres Sánchez reivindica el siglo XVIII como la centuria fundamental de los navíos españoles gracias al esfuerzo continuado de toda la sociedad».

*La Razón*



# DOSIER DE PRENSA

# LAS CLAVES DEL LIBRO

**Reinterpretación global de la contienda:** El libro propone que la Guerra de Independencia de los Estados Unidos no se limitó a la franja atlántica. Incorpora espacios hasta ahora considerados marginales, como el interior del continente y el valle del Misisipi, demostrando que lo ocurrido más allá de los Apalaches fue decisivo para el desenlace del conflicto.

---

**El papel imprescindible de España:** Se descarta la interpretación tradicional que limitaba el éxito norteamericano a la iniciativa local y al apoyo francés. Las fuentes sostienen que sin la contribución española difícilmente se habría alcanzado la independencia, ya que España creó las condiciones estratégicas necesarias para la victoria.

---

**Estrategia ofensiva agresiva:** A diferencia de una política meramente defensiva de puertos, España optó por una estrategia de ataque directo para obligar a Gran Bretaña a dispersar sus fuerzas navales y terrestres en múltiples frentes.

---

**Ayuda secreta y logística vital:** Antes de entrar oficialmente en guerra en 1779, España ya actuaba como aliada efectiva. Proporcionó recursos financieros, armas, medicinas y miles de libras de pólvora de forma clandestina desde puntos como Nueva Orleans y Bilbao. Estos suministros fueron críticos para que el Ejército Continental de Washington pudiera mantenerse operativo en momentos como el invierno de Valley Forge.

---

**El poder del «Spanish Dollar»:** La plata española fue el motor financiero de la revolución. El libro destaca cómo el peso de plata de a ocho era la moneda más importante en las colonias y cómo, por iniciativa de Jefferson, se convirtió en la base del sistema monetario decimal de la nueva república.

---

**Una frontera de aliados diversos:** La obra refleja un mundo fronterizo complejo donde la diplomacia con las naciones indias era fundamental para la supervivencia. Asimismo, resalta la pluralidad étnica de las milicias españolas, que incluían a «pardos y morenos» y negros libres, quienes fueron la columna vertebral de la defensa en Luisiana.

---

**Historia tangible mediante recreación fotográfica:** Una clave metodológica del libro es el uso de fotocomposiciones minuciosamente documentadas. A través de una técnica manual y artesanal (sin uso de Inteligencia Artificial, como se aclaró en el dossier de prensa), los autores buscan que el pasado se sienta como una «experiencia presente», devolviendo a la vida objetos, uniformes y luces de la época.

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>P</b> rólogo, por Guillermo Fesser Gracias por los servicios prestados .....	7
<b>I</b> ntroducción .....	11
<b>T</b> ierra de fronteras	
El río que nos une .....	17
Continente indígena .....	23
El sueño americano .....	28
Libertad .....	35
Sin patria .....	38
<b>A</b> yudar a la revolución	
Alliance .....	45
Ayuda secreta .....	50
Valley Forge .....	55
Spanish Dollars .....	59
Refugiados .....	62
Enemigo a las puertas .....	67
Regimiento Luisiana .....	72
El pueblo en armas .....	76
Llega la caballería .....	81
Seguridad en la frontera .....	84
Cowboys .....	90
<b>A</b> liados en la guerra	
La conquista del Misisipi .....	99
Cortar las comunicaciones .....	103
Mobila .....	107
Aliados indios .....	113
Contraataque alemán .....	118
Aliados en la desgracia .....	123
Abrir un segundo frente .....	127
El mayor asedio de la guerra .....	130
La toma de Pensacola .....	134
La batalla de San Luis .....	141
Ofensiva en Michigan .....	144
La conquista aliada de las Bahamas .....	148
Yorktown .....	153
«Natural Union» .....	157
<b>A</b> liados fotográficos .....	161
<b>A</b> gradecimientos de los autores .....	165



# RECORRIDO VISUAL

## AYUDA SECRETA



## SANTUARIO DE REFUGIADOS



# DOSIER DE PRENSA

# RECORRIDO VISUAL

## CORTAR LAS COMUNICACIONES



## LA TOMA DE PENSACOLA



# DOSIER DE PRENSA

# COSAS QUE QUIZÁS NO SABÍAS DE LA ALIANZA ENTRE ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

Que el **asedio de Pensacola fue el más largo de toda la Guerra** de Independencia de los Estados Unidos (61 días), superando en duración a los de Charleston o Savannah.

---

Que el **símbolo del dólar** (\$) nació en la Nueva Orleans española: en una carta de 1778 del comerciante Oliver Pollock, quien lo utilizó como una abreviatura para representar los «pesos» españoles.

---

Que España **ayudó a los revolucionarios durante cinco años antes de que declarase la guerra a los británicos.**

---

Que en la Luisiana española **no se podía cazar ni esclavizar a ningún indio.**

---

Que los **vaqueros de Texas** intervinieron en la guerra arreando más de 9000 cabezas de ganado a lo largo de 1000 kilómetros para alimentar al ejército de Bernardo de Gálvez.

---

Que muchos de los **uniformes y fusiles utilizados por los americanos en la batalla de Yorktown eran británicos**, pero procedían del doble convoy capturado por la Armada española y cedido gratuitamente a Washington.

---

Que el **bergantín español Galveztown fue el único buque de guerra extranjero** que asistió en Nueva York a la toma de posesión de George Washington como primer presidente en 1789.

---

Que **españoles y estadounidenses compartieron cautiverio** en pontones-prisión británicos en el puerto de Nueva York.

---

Que la Luisiana española fue **asilo de refugiados americanos y británicos** que huían de la guerra.



## ENTREVISTA A LOS AUTORES

**A la vista del asombroso realismo de las imágenes, la pregunta es obligada: ¿se han realizado estas recreaciones históricas utilizando Inteligencia Artificial?**

**Jordi Bru:** Niego categóricamente el uso de Inteligencia Artificial en este trabajo. Mi método es manual, laborioso y lo definiría como casi artesanal. Como en mis obras anteriores, sigo un principio innegociable: el 100% de lo que el lector ve en la imagen es de producción propia. No utilizo fotografías de otros autores, ni imágenes de archivo, ni material extraído de internet. Cada fotografía del libro ha requerido una minuciosa labor de documentación previa, la búsqueda de localizaciones adecuadas, la confección o adquisición de vestuario y equipo históricamente fiel, así como el uso de recreadores, objetos originales o reproducidos y una planificación fotográfica específica para reconstruir con el máximo rigor cada momento representado. Contamos con la colaboración de grupos de recreación histórica que posan para las composiciones, y cada detalle –desde el humo de un pedrero hasta la luz de un amanecer en el Misisipi– es ajustado individualmente para devolvernos con rigor a aquel tiempo. Es decir, que las fotografías de este libro no nacen de una genera-

**«Cada fotografía del libro ha requerido una minuciosa labor de documentación previa, la búsqueda de localizaciones adecuadas, la confección o adquisición de vestuario y equipo históricamente fiel, así como el uso de recreadores, objetos originales o reproducidos y una planificación fotográfica específica para reconstruir con el máximo rigor cada momento representado».**

ción digital automática, sino de un trabajo manual y técnico que busca precisamente ofrecer una representación visual auténtica, tangible y fundamentada en la investigación histórica. Estamos orgullosos de decir que estas fotografías son en sí un documento histórico.

**¿Qué dificultades técnicas plantea recrear una guerra que ocurrió antes de la invención de la fotografía?**

La mayor dificultad es la localización y la documentación. Trabajar en un arco temporal de finales del siglo XVIII exige que los barcos, las banderas o los uniformes sean exactos para cada década. Me he desplazado a lugares como el puerto de Barcelona para fotografiar navíos de época como el *Götheborg* o a recreaciones históricas como la de Almansa para capturar el elemento humano. El objetivo es que,

a través del rigor visual, el lector se sienta un aliado más en medio del asedio de Pensacola o en una patrulla por el helado Illinois.

**Es un hecho que España no reconoció oficialmente a Estados Unidos como nación, por lo que oficialmente no fue un alia-**

### **do, pero ustedes titulan el libro como *Aliados*. ¿Nos puede explicar las razones del título?**

El título *Aliados* responde a una realidad histórica que va más allá del reconocimiento diplomático formal. Aunque España no reconoció oficialmente a Estados Unidos como nación ni firmó un tratado de alianza como hizo Francia, lo cierto es que colaboró de manera estrecha y sostenida con los revolucionarios norteamericanos durante años, incluso antes de entrar en guerra contra Gran Bretaña en 1779. La investigación histórica más reciente ha permitido comprender mejor la profundidad, el alcance y la variedad de esa ayuda. España proporcionó suministros militares, dinero, apoyo logístico y facilitó rutas esenciales para mantener operativo al Ejército Continental. Además, llevó a cabo acciones militares propias contra los británicos –en escenarios como el Misisipi o el golfo de México– que obligaron a dividir sus fuerzas y aliviaron la presión sobre las Trece Colonias. Hoy sabemos, además, que esta colaboración no fue puntual ni limitada, sino que implicó a distintos territorios y actores de la Monarquía Hispánica, desde puertos peninsulares como Ferrol o Cádiz hasta La Habana, Veracruz o Nueva Orleans. Todo ello contribuyó a crear un marco estratégico decisivo para el éxito de la revolución americana. Por eso, más allá de la formalidad diplomática, el término «aliados» refleja con mayor precisión la realidad histórica de una cooperación efectiva y determinante

### **¿Cómo se organiza el recorrido histórico y narrativo de *Aliados*?**

El recorrido histórico y narrativo de *Aliados* se articula de manera temática y progresiva, no estrictamente cronológica, con el objetivo de reconstruir el conflicto desde una perspectiva amplia, conectada y profundamente humana. En primer lugar, la obra plantea una reinterpretación del escenario de la Guerra de Independencia de Estados Unidos. Frente a la visión tradicional centrada en la costa atlántica, el libro amplía el foco hacia el interior del continente y otros espacios geográficos interrelacionados. Se introduce así un marco global donde el valle del Misisipi, el Caribe o incluso Europa pasan a ser escenarios clave para comprender el desarrollo del conflicto.

A partir de ahí, el relato se organiza en grandes bloques temáticos que permiten entender cómo funcionaba ese mundo fronterizo. Se analizan, por ejemplo, la geografía y las comunicaciones (con el río como eje vertebrador), la presencia y el papel de las naciones indígenas, la diversidad del poblamiento colonial o las dinámicas sociales, económicas y culturales que

**«España proporcionó suministros militares, dinero, apoyo logístico y facilitó rutas esenciales para mantener operativo al Ejército Continental. Además, llevó a cabo acciones militares propias contra los británicos».**

**«Frente a la visión tradicional centrada en la costa atlántica, el libro amplía el foco hacia el interior del continente y otros espacios geográficos interrelacionados. Se introduce así un marco global donde el valle del Misisipi, el Caribe o incluso Europa pasan a ser escenarios clave para comprender el desarrollo del conflicto».**

caracterizaban la región. Este enfoque permite mostrar un espacio complejo, interconectado y en constante negociación, muy alejado de las fronteras rígidas que sugieren los mapas. En una segunda fase, el libro se adentra en los distintos actores que intervienen en ese escenario: colonos de múltiples orígenes, poblaciones esclavizadas y liberadas, comerciantes, contrabandistas o individuos «sin patria». Cada uno de ellos aporta una perspectiva distinta sobre la guerra y ayuda a comprender cómo se movilizaron recursos, redes y alianzas más allá de las estructuras estatales. Finalmente, el relato converge en el núcleo central de la obra: la ayuda española a la revolución americana. Se reconstruyen las formas de colaboración –financiera, militar, logística y estratégica– y se explica cómo esta contribución permitió sostener el esfuerzo bélico de los rebeldes y debilitar a Gran Bretaña. Esta parte conecta todos los elementos anteriores y muestra cómo ese entramado de relaciones hizo posible, en la práctica, una auténtica alianza.

Todo este recorrido se refuerza mediante un elemento narrativo clave: las recreaciones fotográficas. Cada capítulo se articula en torno a una escena que traduce los procesos históricos en imágenes concretas, acercando al lector a la experiencia humana del conflicto. De este modo, el libro no solo explica la historia, sino que la hace visible, tangible y emocionalmente comprensible.

### **¿Por qué la primera parte del libro se ha dedicado a la vida cotidiana, a las condiciones de vida?**

Porque es la forma más eficaz de comprender el contexto real en el que se desenvolvían los protagonistas de esta historia. Antes de explicar las decisiones políticas o las operaciones militares, era necesario entender cómo se vivía, cómo se viajaba, cómo se comerciaba y cómo se relacionaban los distintos grupos humanos en ese espacio fronterizo. Las condiciones del interior de Norteamérica eran muy distintas a las de otros territorios de la Monarquía Hispánica. El transporte y las comunicaciones dependían en gran medida de los ríos; el poblamiento era escaso, disperso y heterogéneo; y las relaciones entre colonos, indígenas, esclavos y otros grupos configuraban un mundo complejo, cambiante y profundamente interconectado. Todo ello condicionaba de forma decisiva cualquier acción política o militar.

**Entre las ayudas prestadas por los españoles resulta muy interesante el apoyo prestado a los corsarios norteamericanos en aguas americanas y europeas.**

Efectivamente, es un aspecto muy poco conocido y, sin embargo, fundamental para comprender el alcance real de la ayuda española. Una parte muy importante de los corsarios norteamericanos –que, en conjunto, llegaron a reunir más potencia de fuego que el propio ejército de Washington– pudo operar con eficacia gracias a que encontró bases seguras donde refugiarse, reabastecerse y reparar sus buques en puertos de la Monarquía Hispánica, tanto en América como en Europa. Este apoyo logístico permitió sostener una guerra de curso extremadamente activa contra el tráfico británico, debilitando sus comunicaciones y su capacidad de abastecimiento. Además, facilitó que los corsarios ampliaran su radio de acción hasta el Atlántico europeo, algo que habría sido muy difícil sin esa red de puertos amigos.

Precisamente, para ilustrar esta realidad, hemos querido representar a uno de los corsarios más célebres, John Paul Jones, entrando en el puerto de El Ferrol, una escena que está documentada. Con ello se busca mostrar de forma concreta y visual esa colaboración poco conocida, pero decisiva, entre España y los revolucionarios norteamericanos.

**Sabíamos que España hizo una importante aportación financiera a la revolución americana, pero probablemente no es tan conocido el papel trascendental que desempeñó Nueva Orleans en el nacimiento del dólar norteamericano.**

Efectivamente, es un aspecto poco conocido pero muy significativo. El primer registro documentado del símbolo del dólar –la «S» con doble trazo– aparece precisamente en Nueva Orleans. Fue utilizado por el comerciante y financiero norteamericano Oliver Pollock en su correspondencia comercial, como una abreviatura de los pesos fuertes españoles. Pollock desempeñó un papel clave en la canalización de la ayuda financiera española a los revolucionarios. Mantenía una estrecha relación económica y personal con Bernardo de Gálvez, quien le proporcionó préstamos y respaldo financiero para sostener las operaciones y el abastecimiento de las fuerzas norteamericanas. Así, en el contexto de esa colaboración hispano-americana –en la que Nueva Orleans actuaba como un centro financiero y logístico de primer orden– surgió un símbolo que con el tiempo acabaría convirtiéndose en el emblema monetario de Estados Unidos.

**Resulta sorprendente, probablemente por la actual política migratoria de Estados Unidos de restricción y expulsiones, que la Luisiana española sirviese de asilo a los refugiados norteamericanos y británicos que huían de la guerra.**

Efectivamente, es un aspecto que llama mucho la atención desde una perspectiva actual. En los años previos a la entrada oficial de España en la guerra, se dieron varias situaciones en las que poblaciones británicas afectadas por el conflicto encontraron au-

xilio en territorio español. En muchos casos, solo contaron con la ayuda de los comandantes de los fuertes españoles, que los acogieron, les ofrecieron protección e incluso les facilitaron la posibilidad de establecerse e iniciar una nueva vida en la Luisiana. Este mismo fenómeno se produjo con miles de colonos norteamericanos que huían de la violencia y la inestabilidad en la costa atlántica. Muchos de ellos emprendieron un largo y difícil viaje hacia el interior del continente, hasta alcanzar el valle del Misisipi en busca de seguridad. En ambos casos, la Monarquía Hispánica actuó como un espacio de refugio. Más allá de las rivalidades políticas o militares, ofreció protección y oportunidades a quienes escapaban de la guerra, integrándolos en su territorio y, en muchos casos, incorporándolos también a su sistema defensivo y social.

**En el libro se deja bien claro que no fue una guerra exclusivamente entre ejércitos, sino también que participaron los colonos y habitantes de aquellas tierras.**

Esa es una de las claves fundamentales para entender el conflicto. La implicación de la población local fue mucho mayor que la que se puede observar en Europa o en otros territorios de las monarquías española o británica. La razón principal radica en la propia naturaleza del escenario: enormes extensiones de territorio y una presencia militar muy limitada. Ninguno de los imperios tenía capacidad suficiente para ejercer un control efectivo sobre Norteamérica únicamente con tropas regulares. Esto obligó a recurrir a fórmulas mixtas, combinando fuerzas profesionales con milicias locales y, al mismo tiempo, tratando de atraer a las naciones indígenas como aliadas. La guerra, por tanto, se convirtió en un conflicto profundamente territorial y social, en el que participaron activamente colonos, comerciantes, cazadores o poblaciones locales de muy diversa condición. En este contexto, la Monarquía Hispánica logró movilizar una participación especialmente amplia. A diferencia de los británicos, mantuvo menos restricciones a la hora de integrar en sus milicias a distintos grupos sociales, incluyendo colonos de diversos orígenes, negros libres, mulatos e incluso esclavos. Esta mayor flexibilidad permitió ampliar la base de apoyo y reforzar su capacidad defensiva

y ofensiva en un territorio donde la implicación de la población resultaba imprescindible.

**¿Cuál fue la política española hacia los indios y esclavos africanos, y su diferencia con la británica?**

Fue muy diferente. En el caso de las naciones indígenas, la Monarquía Hispánica prohibió de forma tajante prácticas que habían sido habituales bajo dominio británico y francés, como su captura y venta como esclavos. Conviene recordar que, en el ámbito británico, existió un comercio activo de indígenas capturados y vendidos para trabajar en las plantaciones de la costa atlántica.

**«La Monarquía Hispánica actuó como un espacio de refugio. Más allá de las rivalidades políticas o militares, ofreció protección y oportunidades a quienes escapaban de la guerra, integrándolos en su territorio y, en muchos casos, incorporándolos también a su sistema defensivo y social».**

Frente a ello, España mantuvo la prohibición de la esclavitud indígena y trató de establecer relaciones basadas más en la alianza, la diplomacia y el intercambio.

En cuanto a la población esclavizada de origen africano, también se observa una diferencia significativa. Bajo dominio español se implantó un marco jurídico más protector, que, sin eliminar la esclavitud, ofrecía mayores posibilidades de mejorar la situación personal. Existían vías legales para acceder a la libertad, como la compra de la propia manumisión o la obtención de la libertad por servicios prestados, especialmente en el ámbito militar.

Este sistema generó un contexto relativamente más flexible que el británico, donde las condiciones eran más restrictivas. En consecuencia, en la Luisiana española surgieron mayores oportunidades de integración, ascenso social y participación en la defensa del territorio, lo que contribuyó a reforzar los vínculos de estos grupos con la Monarquía Hispánica.

**Tradicionalmente, esta guerra se ha visto centrada en la costa del Golfo de México, entre Luisiana y West Florida, pero en el libro aparece una geografía mucho más extensa.**

Porque las investigaciones más recientes muestran que la convulsión militar fue mucho más amplia de lo que durante mucho tiempo se había pensado. El conflicto no se limitó al espacio entre Luisiana y West Florida, sino que afectó a otras regiones y obligó a mirar la guerra dentro de un escenario mucho más extenso e interrelacionado. Precisamente esa es una de las ideas centrales del libro: ampliar el foco y sacar a la luz territorios que habían quedado en segundo plano en la interpretación tradicional.

Por eso hemos querido reflejar también cómo Texas se vio implicado en la guerra, o cómo la actividad militar alcanzó con enorme intensidad a la Alta Luisiana. En ese sentido, uno de los episodios más significativos que reconstruimos con gran detalle es el ataque británico e indígena contra San Luis, que muestra hasta qué punto la guerra llegó a escenarios mucho más alejados de la imagen habitual y afectó a espacios decisivos del interior norteamericano.

**Resulta muy interesante cómo los fusiles capturados por los españoles en un convoy británico en medio del Atlántico acabaron en Norteamérica, empleados en la batalla de Yorktown.**

Es, efectivamente, un magnífico ejemplo del tipo de colaboración y de las complejas dinámicas de ayuda que compartieron España y Estados Unidos a lo largo de la guerra. La captura del gran convoy británico por la flota mandada por Luis de Córdova no solo

supuso la mayor pérdida de buques sufrida por la Royal Navy en su historia, sino que proporcionó a España un enorme volumen de material militar.

Entre ese cargamento había miles de uniformes, armas y pertrechos que los británicos habían enviado para reforzar sus posiciones. Una parte muy importante de ese botín fue trasladada a Cádiz, donde el gobierno español decidió entregarlo a los representantes norteamericanos en España. Desde allí, fue remitido al otro lado del Atlántico para abastecer al Ejército Continental.

El resultado es casi irónico: aquellos fusiles y uniformes que habían sido enviados para combatir a los rebeldes acabaron, gracias a la intervención española, en manos de esos mismos revolu-

cionarios. Muchos de ellos fueron utilizados finalmente en la campaña de Yorktown, en uno de los episodios decisivos de la guerra.

**El libro acaba con una escena muy poco conocida: el agradecimiento de George Washington en su toma de posesión como primer presidente de los Estados Unidos a los españoles, pese a que España todavía no les había reconocido.**

Se trata de un acontecimiento muy bien documentado en la prensa de la época, pero que con el tiempo

quedó prácticamente olvidado en los relatos históricos posteriores. Los periódicos de Nueva York recogieron con detalle el trato preferente que George Washington dispensó a los españoles durante su toma de posesión.

Un hecho especialmente significativo fue que el único buque de guerra extranjero presente en el puerto de Nueva York en aquel acto fue español. Se trataba del bergantín *Galveztown*, perteneciente a la Real Armada y comandado por el teniente Adrián Troncoso, que fue el encargado de rendir las salvas de honor.

El reconocimiento de Washington también se manifestó de forma pública hacia el representante español, Diego de Gardoqui, a quien concedió un lugar destacado en las celebraciones. Incluso lo acompañó personalmente durante el desfile en Wall Street, en un gesto cargado de simbolismo.

Washington era plenamente consciente del papel decisivo que había desempeñado España durante la guerra de independencia. Aquel reconocimiento público, pese a la ausencia de relaciones diplomáticas formales, reflejaba una realidad que el libro subraya: España había sido un aliado imprescindible en la consecución de la independencia estadounidense.

**«Washington era plenamente consciente del papel decisivo que había desempeñado España durante la guerra de independencia. Aquel reconocimiento público, pese a la ausencia de relaciones diplomáticas formales, reflejaba una realidad que el libro subraya: España había sido un aliado imprescindible en la consecución de la independencia estadounidense».**



Se permite la reproducción total o parcial de esta entrevista sin citar la fuente.



## SUMARIO

### *Aliados explicado por sus autores*

#### **INTRODUCCIÓN: UNA REINTERPRETACIÓN GLOBAL**

La historia tradicional de la independencia de las Trece Colonias se ha centrado en las batallas de la franja atlántica, relegando el resto del continente a un papel secundario. Sin embargo, esta obra propone una revisión profunda que incorpora los espacios interiores y el valle del Misisipi como teatros de operaciones decisivos para el desenlace del conflicto. Hoy resulta difícil explicar la victoria norteamericana sin atender a la movilización de recursos y alianzas que España desplegó más allá de los Apalaches.

España creó las condiciones estratégicas necesarias para que el triunfo de los rebeldes fuera posible, modificando sustancialmente su propia estrategia militar. En lugar de una política defensiva, la Monarquía Hispánica optó por una ofensiva agresiva para golpear a Gran Bretaña y obligarla a dispersar sus fuerzas en múltiples frentes. Esta colaboración, que incluyó suministros militares y presión financiera, fue el marco imprescindible para que la independencia estadounidense pudiera materializarse.

La realidad histórica de esta alianza se hace tangible mediante recreaciones fotográficas manuales y laboriosas que buscan representar momentos concretos con rigor. Este esfuerzo compartido entre un periodista, un fotógrafo y un historiador

busca devolver la vida al pasado para que el lector sienta la Guerra de Independencia como una experiencia presente. A través de la búsqueda minuciosa de objetos, uniformes y luces de la época, se pone en valor una historia tan necesaria como trascendente.

#### **EL RÍO QUE NOS UNE**

Tras el Tratado de París de 1763, la presencia española se extendió hasta el río Misisipi, convirtiéndolo en la mayor frontera terrestre de Norteamérica entre dos poderes imperiales, con más de 3200 kilómetros de extensión. Lejos de ser un muro, el río era un espacio de relaciones fluidas y complejas donde españoles y británicos debían convivir con poblaciones nativas y colonos. En este vasto territorio, la autoridad efectiva era difícil de imponer y dependía de los intercambios económicos y culturales preexistentes.

El transporte fluvial constituía la vía de comunicación más eficaz en un entorno dominado por bosques y montañas, siendo el Misisipi el eje que vertebraba la región de norte a sur. Aunque la navegación era libre para ambos imperios, la realidad era extremadamente compleja debido a un delta laberíntico de canales cambiantes y escaso calado. Remontar el río exigía un esfuerzo titánico contra corrientes de hasta 6 nudos, enfrentando peligros

como ataques indígenas o troncos parcialmente sumergidos que podían hundir las naves.

Estas dificultades condicionaron el poblamiento, concentrando la agricultura comercial en el sur y la caza o el comercio de pieles en el norte. Los colonos españoles se beneficiaron del conocimiento ancestral de los indígenas para explotar los recursos forestales y adaptarse al medio. Adoptaron incluso prácticas alimenticias nativas, como el uso de la grasa de oso fundida para cocinar o iluminar, que mezclaban con maíz molido para crear alimentos nutritivos.

La fotografía captura al río como el gran protagonista silencioso, mostrando una embarcación de fondo plano cargada de pertrechos y armada con pedreros remontando la corriente. En la orilla nevada del interior, se representa el proceso de obtención de la valiosa grasa de oso: desde el desollado y troceado de la carne hasta su cocción en calderos y vertido en barriles. La escena muestra a cazadores españoles e indígenas compartiendo labores, destacando un botijo como símbolo de la integración cultural en esta frontera.

### CONTINENTE INDÍGENA

El interior de Norteamérica estaba dominado por decenas de naciones indias cuya población superaba con creces a la presencia europea, con una proporción de diez indígenas por cada colono en 1780. Estas naciones ejercían una autoridad efectiva sobre el territorio y poseían estructuras políticas, lenguas y culturas propias que los europeos a menudo despreciaban bajo apelativos raciales. Para sobrevivir en este medio hostil, españoles y británicos se vieron obligados a emplear una diplomacia constante y compleja.

La identificación de las jerarquías de autoridad indígena resultaba exasperante para los europeos, ya que una misma nación podía tener múltiples jefes con alianzas divergentes. Un ejemplo claro fue la nación choctaw, donde algunos grupos se aliaron con España mientras otros lo hacían con Gran Bretaña. Además, la esclavitud entre indios era una realidad sangrienta que los británicos intensificaron para suministrar mano de obra a sus plantaciones de la costa atlántica.

España prohibió la esclavitud indígena en Luisiana desde la llegada del gobernador O'Reilly en 1769, eliminando esta práctica comercial en su territorio. Para mantener las alianzas, las autoridades españolas debían recurrir a la entrega periódica de regalos, un sistema costoso que incluía víveres, bebida y ceremonias que podían durar semanas. A pesar de considerarse una "mala costumbre", la proximidad de la guerra hizo que estos intercambios fueran vitales para asegurar la paz en la frontera.

En la recreación se observa una entrega de presentes diseñada para atraer aliados indios y facilitar la convivencia entre comunidades. Los objetos mostrados incluyen fusiles, pólvora, hachas y calderas de cobre, junto con mantas y telas destinadas tanto a la nación como a sus jefes. La imagen resalta el momento en que se entregan distintivos especiales, como medallas, cintas y uniformes españoles, que simbolizaban el reconocimiento de la autoridad del jefe indígena dentro del entramado de la alianza.

### EL SUEÑO AMERICANO

Ante las dificultades de ocupación del interior y la elevada mortalidad por enfermedades palúdicas, los gobiernos estimularon activamente la migración de colonos europeos hacia el Misisipi. Francia intentó inicialmente poblar la zona con reclutas de prisiones, pero los supervivientes terminaron agrupándose por su origen en la llamada «costa de alemanes». Tras 1763, el asentamiento de colonos dejó de ser solo una cuestión económica para convertirse en un problema de supervivencia estratégica frente a Gran Bretaña.

La primera gran oleada de colonos en la Luisiana española estuvo formada por los acadianos, católicos expulsados traumáticamente por los británicos de Nueva Escocia. España les concedió tierras en la ribera del bajo Misisipi con la condición de incorporarse a la milicia, donde se convirtieron en defensores leales y motivados por su hostilidad hacia los ingleses. A ellos se sumaron los «isleños» de Canarias, a quienes el Gobierno proporcionó transporte, herramientas y mantenimiento para reforzar este territorio estratégico.

Mientras tanto, los británicos en Florida Occidental atrajeron a refugiados realistas que huían de la inestabilidad en las Trece Colonias. Ofrecieron tierras gratuitas y exenciones fiscales, logrando que muchas familias se asentaran con sus esclavos para contrarrestar el poblamiento de la frontera española. Este flujo migratorio hacia ambos lados del río transformó la región en un escenario de intensa actividad militar donde colonos de diversos orígenes defendían sus nuevas patrias.

La imagen representa a los colonos acadianos construyendo sus nuevas viviendas y granjas rectangulares en la fértil ribera del Misisipi. Se observa la dura labor de limpieza del terreno y la edificación con madera, reflejando cómo estas propiedades se extendían desde el río hacia el interior. El entorno muestra la integración de estos emigrantes en la milicia de Luisiana, subrayando que su participación en la defensa del territorio era la contrapartida fundamental por las tierras recibidas de la corona española.

### LIBERTAD

La llegada de España a Luisiana supuso un cambio jurídico radical para la población esclavizada, que anteriormente se regía por el rígido *Code Noir* francés. Bajo la ley española, la libertad se afirmaba como el estado natural del ser humano, reconociendo a los esclavos como sujetos de derecho dotados de personalidad jurídica. Esto les permitía poseer bienes, testificar ante tribunales y presentar quejas legales contra los abusos de sus propietarios, algo impensable en los sistemas vecinos.

La legislación española facilitó además diversas vías para alcanzar la manumisión, destacando el proceso de autocompra o «coartación». A diferencia de otros regímenes, el esclavo podía iniciar su liberación sin el consentimiento del dueño, y el precio era fijado por un funcionario público. Muchos esclavos ahorraaban mediante oficios especializados o el pequeño comercio en Nueva Orleans, convirtiendo la esperanza de libertad en una realidad tangible para gran parte de la población.

El servicio militar fue otra vía crucial de liberación, ya que el gobernador armaba e integraba a esclavos en misiones pe-

ligrosas, algo que escandalizaba a los británicos. Al finalizar la contienda, las autoridades españolas recompensaron el valor demostrado comprando la libertad de estos combatientes a sus dueños. Esta atmósfera de derechos inalienables generó un clima de lealtad hacia la Monarquía Hispánica que contrastaba con las prácticas abusivas en la Florida Occidental británica.

En la fotografía se muestra el drama de la huida hacia la libertad, representando a dos esclavos de una plantación británica que intentan ocultarse en el río para cruzar a la orilla española. Uno de ellos muestra en su espalda las marcas de los castigos sufridos, simbolizando la opresión del sistema esclavista británico que los empujaba a emigrar clandestinamente. Se han representado escondidos en el agua porque el río funcionaba, literalmente, como el camino sagrado hacia la libertad garantizada por las leyes de España.

### **SIN PATRIA**

La debilidad de la autoridad imperial en una frontera tan extensa favoreció la aparición de colectivos que vivían al margen de las instituciones europeas. Desertores, fugitivos y esclavos cimarrones formaban el grupo de los «sin patria», individuos que se mezclaban con naciones indias y colonos sin atender a fronteras políticas. Protagonizaron una economía informal esencial, prestando servicios de transporte o actuando como buhoneros y tramperos en zonas donde el control oficial era inexistente.

Estos individuos proliferaron debido a las limitaciones del comercio legal, que a menudo no podía competir con productos de mayor calidad de otras regiones del imperio. Ante la falta de beneficios comerciales oficiales, el contrabando se convirtió en la alternativa más eficaz para el abastecimiento de los fuertes alejados. Colonos e indígenas hallaron en estas redes irregulares la única vía para obtener armas y pólvora a cambio de pieles, una actividad tolerada frecuentemente por los propios comandantes españoles.

Con el estallido de la guerra, los puestos de intercambio clandestino se transformaron en puntos privilegiados para el espionaje y la vigilancia del territorio. A través de estas redes llegaban noticias sobre movimientos militares británicos o levantamientos de colonos lealistas. Este universo de contactos informales permitió a las autoridades españolas conocer lo que sucedía en zonas remotas, integrando a los marginados de la sociedad en la defensa estratégica de la frontera.

La recreación fotográfica nos introduce en el interior sombrío de una cabaña de contrabando, una construcción provisional de madera que servía de punto de encuentro ilegal. En la escena se observa el intercambio de pieles por alcohol y armas, rodeado de un ambiente de sospecha donde se comparten noticias y rumores del conflicto. Aparecen españoles, indígenas y esclavos libertos conviviendo en este espacio poroso que, a pesar de estar fuera de la ley, resultó fundamental para el transporte clandestino y el suministro durante la guerra.

### **ALLIANCE**

España actuó como aliada efectiva de la revolución americana mucho antes de declarar formalmente la guerra en 1779, abriendo sus puertos al curso norteamericano desde 1776. Esta deci-

sión permitió a los rebeldes armar buques contra Gran Bretaña y obtener suministros vitales mediante el apresamiento de transportes ingleses. La actividad corsaria se convirtió en un negocio lucrativo que movilizó capitales masivos y permitió a las Trece Colonias compensar su parálisis comercial.

A medida que el conflicto se extendía, los corsarios americanos se desplazaron hacia aguas europeas buscando la desprotegida red logística británica. La Royal Navy estaba concentrada en defender el Canal de la Mancha, dejando vulnerables los buques que transportaban víveres y armamento desde Irlanda. Los puertos del Cantábrico y de Galicia ofrecieron refugios seguros donde los americanos podían vender sus presas, reparar sus naves y obtener información crucial sobre los movimientos navales enemigos.

Esta convivencia en los puertos españoles forjó una alianza profunda y poco conocida, aunque no exenta de confusiones por la barrera del idioma. Las autoridades españolas a menudo recurrían a sus aliados americanos para identificar si un buque era realmente rebelde o un inglés infiltrado con bandera falsa. Esta colaboración se extendió incluso a las islas Canarias, consolidando una red de asistencia que resultó determinante para el sostenimiento de la marina de guerra estadounidense.

La fotografía recrea la llegada triunfal de John Paul Jones, padre de la marina de Estados Unidos, al puerto de La Coruña a bordo de la fragata *Alliance* en 1780. Se muestra la vista del puerto con el castillo de San Antón al fondo, mientras el buque estadounidense es remolcado por botes tras recoger las velas para aproximarse al arsenal de la Palloza. El intercambio de saludos entre las embarcaciones simboliza la vigencia de esta alianza estratégica que seguía viva incluso en las costas de Europa.

### **AYUDA SECRETA**

Al romperse las relaciones con Gran Bretaña en 1774, los revolucionarios americanos carecían casi totalmente de recursos militares para equipar a sus milicias. No disponían de fábricas de armas, molinos de pólvora ni fundiciones de cañones, lo que hacía imposible transformar sus fuerzas en un auténtico Ejército Continental. Ante esta debilidad extrema, el Congreso recurrió desesperadamente a España y Francia en busca de pertrechos y del dinero necesario para pagarlos.

Incluso antes de la coordinación oficial entre potencias, la casa comercial vasca de José Gardoqui en Bilbao comenzó a enviar suministros de forma encubierta. Diego María Gardoqui, quien dominaba el inglés y conocía el sistema británico, activó redes comerciales para enviar fusiles de infantería españoles a Massachusetts antes de las primeras batallas. A partir de 1776, el abastecimiento de armas se convirtió en una cuestión de Estado, financiando compras masivas desde los puertos peninsulares y Luisiana.

España entregó en Nueva Orleans cantidades ingentes de material: cañones de bronce, miles de bombas, balas y 30 000 fusiles con sus bayonetas. También se enviaron medicinas críticas como la quinina para combatir la malaria, todo bajo la cobertura de un tráfico comercial habitual por el río Misisipi. Sin esta aportación constante de pertrechos españoles, resulta difícil

imaginar que el Ejército Continental hubiera podido mantenerse operativo durante los años más críticos de la contienda.

En la fotografía se capta el momento de la carga clandestina de estos suministros en un lugar apartado cerca de Nueva Orleans. Civiles españoles, para evitar la identificación del Ejército, colaboran febrilmente en la estiba de barriles de pólvora y cajas de fusiles ocultas en embarcaciones rebeldes. Mientras los oficiales de ambas partes intercambian órdenes de paisano a salvo de espías británicos, se prepara la larguísima navegación de cuatro meses río arriba para llevar la ayuda hasta las fuerzas de Washington.

### VALLEY FORGE

El invierno de 1777-1778 en Valley Forge representó el momento más crítico para el Ejército Continental de George Washington. Tras ser derrotado en Filadelfia, el contingente tuvo que improvisar refugios bajo un frío extremo y sin tiendas de campaña adecuadas. La situación era desesperada: los soldados carecían de zapatos, sus uniformes estaban en jirones y Washington suplicaba urgentemente mantas para que sus 11 000 hombres pudieran sobrevivir al rigor del invierno.

Pese a los esfuerzos de las mujeres del campamento por remendar ropas, la malnutrición y las enfermedades provocaron la muerte de unos 2000 soldados. La cifra habría sido mucho mayor sin la oportuna llegada de la ayuda enviada por Diego Gardoqui desde España. Desde principios de 1777, se habían remitido miles de fusiles producidos en Placencia, junto con paños azules y blancos para uniformes y mantas fabricadas en Palencia.

El gobernador Bernardo de Gálvez tuvo que recurrir a ingeniosos artificios para disfrazar el tráfico de estos suministros ante las protestas británicas. Declaraba públicamente que los pertrechos del Rey estaban deteriorados o comidos por la polilla y procedía a subastarlos, permitiendo que comerciantes aliados los compraran para enviarlos río arriba. Gracias a este procedimiento legal, las mantas y uniformes españoles pudieron alcanzar finalmente el campamento americano y evitar el desplome definitivo de la revolución.

La recreación fotográfica busca plasmar la llegada providencial de estos suministros españoles al gélido campamento de Valley Forge. Se observa la descarga de carromatos en medio de la nieve, donde los soldados americanos reciben con alivio las mantas de Palencia para cubrir sus cuerpos maltratados. La escena resalta el contraste entre la desolación del entorno y el alivio vital que supusieron estos productos, esenciales para sostener la moral y la operatividad de las tropas en el momento de mayor desamparo de toda la guerra.

### SPANISH DOLLARS

El estallido de la revolución provocó un rápido colapso financiero en los estados sublevados ante la ausencia de moneda física para pagar los gastos de guerra. El Congreso Continental emitió cantidades ingentes de papel moneda respaldado teóricamente por pesos españoles, pero la inflación disparó los precios y destruyó el crédito público. En este escenario de incertidumbre, España intervino aceptando y pagando las letras de cambio giradas contra su Real Hacienda en ciudades como Madrid, París y México.

En Luisiana, el comerciante Oliver Pollock actuó como representante oficioso de los revolucionarios, canalizando la ayuda financiera española hacia el valle del Ohio. Pollock lograba mantener el crédito de los americanos pagando sus pagarés puntualmente y sin descuentos gracias al respaldo personal del gobernador Bernardo de Gálvez. Fue precisamente en su correspondencia comercial de 1778 donde nació el símbolo del dólar (\$), al abreviar "pesos fuertes" como una "s" sobrepuesta a una "p".

La plata española que financió la guerra procedía principalmente de las reformas fiscales en México, que permitieron triplicar los excedentes enviados a Luisiana y el Caribe. Este flujo constante de numerario hizo que, al finalizar el conflicto, el peso español fuera la moneda más importante en la nueva república. Siguiendo la iniciativa de Thomas Jefferson, el Congreso de Estados Unidos aprobó en 1785 la adopción del *Spanish Dollar* como unidad monetaria nacional y base de su sistema decimal.

La fotografía recrea el momento crucial en que Oliver Pollock acude a la residencia de Bernardo de Gálvez para solicitar un préstamo de la Real Hacienda española. Se observa la actitud comprensiva del gobernador, quien sacrifica sus propias prioridades militares para entregar las cantidades de plata necesarias que cubran las facturas del ejército americano. Esta escena simboliza el "cordón umbilical" financiero que unió a ambas naciones y el papel decisivo de la plata española en el sostenimiento de la causa norteamericana.

### REFUGIADOS

La Guerra de Independencia llegó a Luisiana de forma violenta en 1778 a través de una incursión militar norteamericana comandada por James Willing. Los revolucionarios buscaban habilitar el Misisipi como vía de suministro hacia Pensilvania y presionar a la Florida Occidental británica para que se uniera a su causa. Willing, un comerciante de carácter violento, obtuvo una comisión oficial para descender por el río con una pequeña galera armada, pero pronto desbordó sus órdenes diplomáticas.

La expedición de Willing lanzó ataques de extrema crueldad contra colonos y plantaciones británicas en la ribera del río, ejecutando saqueos e incendios sistemáticos. La violencia se recrudeció con la captura masiva de esclavos y la destrucción de molinos, provocando el terror entre la población inglesa. Ante la imposibilidad de recibir protección desde Pensacola, cientos de familias británicas optaron por la única salida posible: huir y buscar asilo en el territorio bajo control español.

Los comandantes de los fuertes españoles, como el de San Gabriel de Manchac, abrieron sus puertas para ofrecer lo que los ingleses calificaron como un «santuario español». Los oficiales españoles llegaron incluso a interponerse con las armas ante los norteamericanos para impedir la entrega de los refugiados. Bernardo de Gálvez ratificó estas medidas humanitarias, concediendo tierras a los británicos que deseaban permanecer y garantizando su seguridad frente a la barbarie desatada por la incursión de Willing.

La imagen plasma el momento conmovedor en que las familias inglesas llegan al fuerte español de San Gabriel de Manchac portando los pocos enseres que lograron salvar de sus hogares

incendiados. Se observa la mezcla de alivio y agotamiento en sus rostros al ser recibidos por los soldados del Rey de España, quienes les proporcionan alimentos y protección. Esta recreación subraya la paradoja de que España, aliada de hecho de los rebeldes, se convirtiera en el protector humanitario de los colonos de su enemigo oficial, Gran Bretaña.

### ENEMIGO A LAS PUERTAS

La incursión de Willing puso en evidencia la extrema debilidad británica en Florida Occidental, donde apenas contaban con 500 soldados regulares concentrados en Pensacola y Mobila. Hasta entonces, Gran Bretaña había descuidado el Misisipi, confiando en que España no tenía capacidad ofensiva en Luisiana. Sin embargo, la violencia del ataque americano obligó al gobernador Peter Chester a reclamar urgentemente efectivos y suministros para restaurar su autoridad en la zona más rica de la colonia.

En enero de 1779 llegó a Pensacola un poderoso contingente de 1200 hombres, compuesto mayoritariamente por mercenarios alemanes de Waldeck. El brigadier John Campbell recibió órdenes de convertir Manchac en una plaza inexpugnable y construir un canal que conectara el Misisipi con los lagos para asfixiar económicamente a Nueva Orleans. Al mismo tiempo, se incrementó la presencia naval con fragatas para patrullar el río y combatir directamente a las embarcaciones americanas.

Para España, este despliegue británico suponía una amenaza directa que exigía una respuesta diplomática y militar coordinada. Bernardo de Gálvez, manteniendo oficialmente la neutralidad, ordenó proteger a las naves aliadas que eran perseguidas en el frente fluvial. La tensión en el Misisipi creció hasta convertirse en un barril de pólvora, donde cualquier incidente podía desencadenar el conflicto abierto que España ya estaba preparando.

La fotografía muestra un episodio frecuente de este enfrentamiento: el momento en que una embarcación americana busca el amparo del puerto de Nueva Orleans mientras es perseguida por un buque británico. Se observa a la artillería española efectuando un disparo de advertencia por la proa del bauprés enemigo para señalar que la persecución no puede continuar en aguas protegidas. Los soldados y artilleros españoles aparecen animando activamente a sus aliados revolucionarios, reflejando la tensión de un conflicto que ya se libraba a las puertas de la capital de Luisiana.

### REGIMIENTO LUISIANA

La defensa de la Luisiana española recaía sobre el Regimiento Fijo de Infantería de Luisiana, una unidad permanente apoyada por milicias locales según el modelo aplicado en toda América. Su origen se remonta a 1766, aunque su consolidación definitiva no llegó hasta 1769 con la expedición del teniente general Alejandro O'Reilly. Este regimiento poseía una característica singular: era uno de los más multinacionales al servicio de la Corona, integrando a oficiales franceses, soldados españoles, italianos, alemanes y reclutas de México y Cuba.

La unidad se desplegó estratégicamente en respuesta a las fortificaciones británicas, lo que obligó a duplicar sus efectivos para custodiar puestos clave en el Misisipi y Arkansas. Los oficiales del regimiento ejercían además como comandantes terri-

toriales, concentrando autoridad militar y civil, lo que les ofrecía prestigio social y oportunidades de negocio. Por el contrario, los soldados rasos sufrían penalidades extremas debido al clima húmedo, las inundaciones y el transporte de víveres a largas distancias río arriba.

Dada la elevada tasa de bajas y enfermedades, el regimiento padecía una necesidad crónica de reclutas que se buscaban activamente en Málaga, Canarias o México. Para distinguir socialmente a sus miembros, vestían una casaca blanca de paño con solapas y bocamangas azules, un color elegido probablemente para mantener un vínculo simbólico con los antiguos uniformes franceses. En combate, cada soldado utilizaba el eficaz fusil español de 1752, completado con bayoneta y un hacha.

La recreación fotográfica representa a los soldados del Regimiento Luisiana realizando ejercicios de fuego y bayoneta en las calles de Nueva Orleans poco antes de entrar en guerra. La escena transmite la profesionalidad de estos hombres ante la mirada de la población local, subrayando su función de protectores del territorio. Se ha incluido un detalle simbólico: dos mujeres observan desde un balcón donde han desplegado una enseña revolucionaria, recordando que el futuro de la naciente nación americana dependía en gran medida de la destreza de estas tropas españolas.

### EL PUEBLO EN ARMAS

En el siglo XVIII, la América española recuperó su potencial demográfico, permitiendo que la población local se convirtiera en un activo fundamental para la defensa mediante el sistema de milicias. La reforma militar de 1764 unificó estas unidades bajo mandos profesionales, destacando por su apertura a la inclusión de distintas etnias como reflejo del mestizaje americano. Blancos, pardos y morenos podían exhibir su condición militar mediante uniformes similares a los de la tropa regular, lo que suponía un importante estímulo de promoción social.

En Luisiana, la milicia no era solo una reserva, sino una necesidad acuciante debido a la inmensidad del territorio y el riesgo constante de ataques indígenas o contrabandistas. A diferencia del modelo británico, más restringido a colonos blancos leales, la milicia española presentaba la mayor pluralidad étnica de América, con uno de cada cuatro hombres siendo «pardo o moreno». Las motivaciones eran variadas: desde el resentimiento acadiano contra los ingleses hasta la defensa de la libertad por parte de los milicianos de color.

O'Reilly organizó en 1770 trece compañías que agrupaban a todos los varones sanos de entre 15 y 50 años en núcleos como San Luis o Nueva Orleans. El adiestramiento se realizaba los domingos, convirtiéndose en acontecimientos sociales destacados donde se practicaban maniobras de tiro y marcha. Con el tiempo, se añadieron unidades especializadas de artillería y caballería, consolidando a estos colonos de múltiples orígenes como la auténtica columna vertebral de la defensa y las futuras ofensivas en el territorio.

En la fotografía se ha captado el momento de la partida de los milicianos hacia la primera campaña del Misisipi comandada por Bernardo de Gálvez. Para resaltar el carácter multiétnico de la unidad, el protagonista es un miliciano de la compañía de

Negros Libres de Nueva Orleans, vestido con su característica cascaca azul con solapas y vueltas rojas. La escena muestra una despedida familiar cargada de emoción, reforzando la idea de que la milicia española era, ante todo, el ejército de un pueblo que luchaba por su tierra y sus derechos.

### **LLEGA LA CABALLERÍA**

A partir de 1776, la guerra se desplazó hacia el interior de Norteamérica impulsada por la migración masiva de colonos de Virginia hacia el valle del Misisipi. Gran Bretaña reaccionó incitando a las naciones indias a atacar estos asentamientos, ofreciendo recompensas por las cabelleras de los colonos americanos. Ante la devastación de los cultivos y carretas de emigrantes, el capitán virginiano George Rogers Clark propuso asaltar los fuertes británicos de la ribera del Misisipi para asegurar la zona.

El éxito de Clark dependía críticamente de la ayuda española que fluía desde Nueva Orleans hacia el río Ohio. El Gobierno americano sabía que en Fort Pitt acababa de recibirse un cargamento español con más de 9000 libras de pólvora, recurso esencial con el que Clark pudo iniciar su expedición en 1778. En poco tiempo, sus hombres tomaron los puestos ingleses de Kaskaskia y Cahokia, situándose en contacto directo con las poblaciones españolas de la otra orilla.

Este encuentro dio paso a una intensa colaboración militar y amistad personal entre Clark y el comandante español de San Luis, Fernando de Leyba. Leyba socorrió a los americanos, que llegaron "hambrientos y sin camisas", proporcionándoles víveres, uniformes y armas, además de permitir el asentamiento de colonos en suelo español. La entrada oficial de España en la guerra en 1779 aceleró esta unión, realizando patrullas conjuntas para defender a los colonos acosados por ataques angloindios.

La fotografía recrea a la caballería española de Illinois protegiendo una caravana de carretas de colonos virginianos frente a una emboscada británica e india. Esta unidad montada de San Luis, creada por Leyba con 54 hombres, era idónea para patrullar las enormes extensiones del territorio y reaccionar con rapidez. En la escena se distingue su uniforme específico: cascaca y calzones rojos con solapas azules y botas negras, reflejando a una sociedad de granjeros y artesanos que se convirtieron en defensores de la frontera común.

### **SEGURIDAD EN LA FRONTERA**

La expansión española desde México hacia el norte se reactivó en el siglo XVIII para restaurar el dominio tras revueltas indígenas e imponer autoridad en las Grandes Llanuras. Para ello se estableció el sistema de «presidios», emplazamientos militares que servían como centros de defensa y comercio con las poblaciones indias. Esta estructura permitió consolidar la frontera norte, denominada Provincias Internas, que avanzaba cientos de kilómetros hacia el interior hasta alcanzar Santa Fe.

Otro motor de esta expansión fue la rivalidad con Francia, que intentaba avanzar hacia el Golfo de México y comerciar con el mercado novohispano. Para bloquear a los galos, España fundó poblaciones estratégicas como Pensacola y estableció nuevos presidios en lo que hoy es Texas. La competencia alcanzó tintes

épicos, con expediciones militares españolas intentando alcanzar las llanuras de Nebraska para frenar el contrabando francés de armas con las naciones indias.

Este clima de inseguridad estructural se mantuvo incluso tras la entrada en guerra contra Gran Bretaña, obligando a los gobernadores a combatir simultáneamente en el Misisipi y contra incursiones comanches en el oeste. La violencia era una característica de esta frontera difusa donde las alianzas entre naciones indias cambiaban constantemente. Para garantizar el orden, España desplegó soldados especializados capaces de recorrer grandes distancias y proteger a las poblaciones aisladas.

La recreación fotográfica muestra la vida cotidiana de un enclave fronterizo protegido por los soldados de cuera, también conocidos como dragones de cuera. Estos militares de caballería ligera aparecen descansando y conversando con mujeres e hijos, subrayando el estrecho vínculo familiar que sostenía estos puestos. Se observa su equipo distintivo: la "cuera" de piel de bisonte sin mangas para protegerse de flechas, la adarga o escudo de cuero vacuno y su armamento compuesto por lanza, espada y escopeta.

### **COWBOYS**

La voluntad de poblar el sudoeste de Norteamérica llevó a la Real Hacienda a financiar el traslado de miles de colonos gallegos y canarios hacia San Antonio de Béxar. Estos pobladores llegaron acompañados de ganado para asegurar su subsistencia, pero la rápida aclimatación de la «vaca canaria» a los pastos de Texas provocó una proliferación acelerada. Surgieron así los primeros ranchos extensos, alejados de los presidios, que transformaron radicalmente la economía de la región hacia una producción ganadera intensiva.

Este inmenso potencial ganadero resultó providencial para Bernardo de Gálvez cuando Luisiana padeció una escasez crónica de carne para alimentar a sus tropas en 1778. Gálvez, que conocía bien la región por haber servido en Chihuahua, solicitó permiso para autorizar el envío de ganado desde Texas hacia el Misisipi. La misión era una tarea titánica: arrear miles de cabezas a través de más de 1000 kilómetros de territorio hostil bajo el riesgo de ataques indios.

En apenas dos meses, se reunieron las primeras 2000 vacas y toros mediante compras a comerciantes texanos y la colaboración de las misiones. Estas expediciones, escoltadas por soldados de cuera, entregaron finalmente hasta 9000 cabezas de ganado al ejército de Gálvez durante la guerra, convirtiéndose en su principal fuente de suministro. De este modo, Texas y sus vaqueros participaron de forma decisiva en el éxito de las campañas españolas en la independencia estadounidense.

En la fotografía se representa a los vaqueros texanos arreando un inmenso rebaño, reflejando el auténtico origen de los *cowboys* norteamericanos vinculado a la tradición ganadera andaluza. En la escena se aprecian los elementos que heredarían los estadounidenses: sombreros charros de ala ancha, las «charreras vaqueras» de cuero para proteger las piernas y el uso experto del lazo. Los vaqueros aparecen a caballo manejando el ganado mediante la técnica del «rodeo», demostrando cómo su arte y esfuerzo fueron un pilar de la alianza hispanoamericana.

## LA CONQUISTA DEL MISISIPI

Al declararse la guerra en junio de 1779, España ordenó a sus autoridades en América pasar de inmediato a la ofensiva para expulsar a los británicos del golfo de México. El objetivo prioritario era la conquista de Pensacola, pero Bernardo de Gálvez decidió atacar primero los fuertes británicos del Misisipi para evitar que las fuerzas inglesas confluyeran sobre Nueva Orleans. A pesar de los informes que advertían del refuerzo inglés con mercenarios alemanes, Gálvez optó por una embestida inesperada sin esperar a que llegaran todos sus efectivos.

Para esta campaña, el gobernador español movilizó a milicias de blancos, pardos y morenos, indios aliados y soldados del Regimiento Fijo de Luisiana. Un hecho significativo fue que la independencia de América fue reconocida públicamente al toque de tambor en Nueva Orleans el 19 de agosto de 1779, consolidando la alianza. La expedición partió pocos días después, organizada en una columna naval con artillería pesada y una columna terrestre que avanzaba paralela por la ribera británica del río.

El ejército aliado de Gálvez, que sumaba más de 1400 combatientes, recorrió 175 kilómetros en diez días hasta alcanzar Fort Bute en Manchac, tomándolo sin apenas oposición. Posteriormente avanzaron hacia Baton Rouge, una plaza mucho más sólida defendida por 500 soldados, mayoritariamente alemanes. Mediante una hábil táctica de distracción en un bosque cercano, Gálvez logró situar su artillería por el flanco opuesto y bombardear las defensas hasta forzar la rendición británica.

La fotografía muestra la marcha del cuerpo expedicionario aliado a lo largo del Misisipi, con Gálvez y el americano Oliver Pollock en primer plano. Se observa el orden de marcha encabezado por exploradores e indios, seguidos de la tropa regular y la milicia española, mientras la flotilla de suministros avanza por el río. La escena captura la diversidad y determinación de este ejército que, tras conquistar Baton Rouge, forzó también la entrega de Natchez, asegurando el control total del Misisipi para la causa aliada.

## CORTAR LAS COMUNICACIONES

Mientras el grueso del ejército de Gálvez avanzaba por el río, se libraba otra batalla estratégica en los lagos que conectaban Pensacola con el Misisipi. Era imprescindible cortar esta ruta para impedir que los británicos recibieran refuerzos o noticias de la ofensiva española. El espionaje español conocía bien el tráfico por los lagos Borgne y Pontchartrain, donde patrullaba el *West Florida*, el buque de guerra inglés más poderoso de la zona.

Con el fin de lograr el factor sorpresa, el criollo Vicente Rieux instaló una batería oculta en el paso entre lagos y logró capturar un buque inglés repleto de mercenarios de Waldeck que desconocían el inicio de la guerra. Simultáneamente, la milicia de Galveztown conquistó el puesto británico de Post Green en el río Amite, cerrando definitivamente las comunicaciones enemigas. Estas acciones rápidas permitieron aislar los fuertes británicos del río y aseguraron la retaguardia de la expedición principal.

El golpe definitivo en los lagos se ejecutó mediante una batalla naval contra el bergantín *West Florida* utilizando una embarcación aliada, la goleta *Morris*. El buque, capitaneado por el

americano William Pickles pero con tripulación y suministros españoles, era inferior en potencia artillera al inglés. La estrategia consistió en aproximarse bajo bandera británica falsa y, una vez descubiertos, lanzarse al abordaje para aprovechar la superioridad numérica de los marineros aliados.

En la fotografía se recoge el instante violento del combate naval, cuando la goleta *Morris* se aproxima al bergantín inglés bajo un intenso fuego artillero. Se observa a los marineros españoles y americanos, armados con hachas y espadas, encaramados a los obenques y lanzándose al abordaje de la cubierta enemiga. El triunfo de esta acción naval permitió rebautizar la presa como *Galveztown*, buque que alcanzaría fama por asistir años después a la toma de posesión de Washington en Nueva York como el único barco de guerra extranjero presente.

## MOBILA

Tras la victoria en el Misisipi, España comprobó las ventajas de su estrategia ofensiva e inició de inmediato los planes para invadir Florida Occidental. Gálvez contaba ahora con los suministros capturados en los almacenes británicos y el refuerzo de 700 soldados enviados desde La Habana. La controversia entre los mandos españoles sobre si atacar primero Pensacola o Mobila se resolvió cuando Gálvez decidió, por su cuenta, preparar una expedición contra Mobila para debilitar a la capital británica.

A comienzos de 1780, una flotilla de 12 buques y 1400 hombres partió de Nueva Orleans, enfrentando una navegación lenta y tormentas que hicieron encallar a varias embarcaciones en la entrada de la bahía. Pese a que los ingleses informaron falsamente de un desastre español, Gálvez logró rescatar los suministros y reunir a sus tropas dispersas. El objetivo era Fort Charlotte, una sólida fortaleza de piedra reconstruida por los ingenieros británicos y dotada de 30 cañones.

El asedio formal se desarrolló mediante la apertura de trincheras en zigzag bajo el bombardeo naval desde la bahía. Los trabajos se aceleraron ante la noticia de que una poderosa columna de socorro británica había salido de Pensacola para auxiliar a la plaza. Finalmente, tras un intenso fuego de las baterías españolas que destruyó las defensas el 12 de marzo, la guarnición de Mobila se rindió, convirtiendo el fuerte en una posición clave para España.

La recreación fotográfica representa la fase más peligrosa y frenética del asedio, con cientos de soldados trabajando de noche para aproximar las trincheras al fuerte. Se observa a los zapadores protegidos por gaviones rellenos de tierra mientras decenas de hombres trasladan a la carrera herramientas, barriles y piezas de artillería pesada. La escena captura el trasiego vertiginoso bajo la luz de las linternas y el ocaso, simbolizando el coraje y la determinación necesarios para conquistar este hito militar estratégico.

## ALIADOS INDIOS

Las naciones indias desarrollaron una forma de combatir muy distinta a la europea, basada en incursiones, emboscadas y acciones de desgaste sin batallas decisivas. Beligerantes como España y Gran Bretaña necesitaban desesperadamente estos aliados para rastrear el terreno, aunque la diplomacia india era inestable

y los acuerdos podían romperse unilateralmente. Los indígenas a menudo aprovechaban la necesidad europea para negociar mayores entregas de regalos o exigir compensaciones antes de cumplir sus promesas.

La fragilidad de estas alianzas se manifestó en los asedios de Mobila y Pensacola, donde la nación choctaw se dividió, apoyando simultáneamente a ambos bandos. Para los indios, los pactos se sellaban mediante la solemne ceremonia del «calumet» o pipa de la paz, que para ellos era en realidad un juramento de compromiso militar sagrado. El humo del tabaco conectaba lo humano con lo espiritual, y quien aceptaba el calumet se comprometía ante los espíritus a colaborar puntualmente en el conflicto.

En la guerra de frontera, las armas indias eran un híbrido entre arcos cortos muy potentes, hachas de hierro o *toma-hawks* y fusiles europeos utilizados con gran economía de fuego. Una práctica desmoralizante fomentada por los británicos fue el scalpe o corte de cabelleras, por el que pagaban fusiles y pólvora. Aunque Gálvez se opuso a esta barbarie, la presencia de rastreadores indios fue un factor determinante en el éxito de las operaciones terrestres españolas en el interior del continente.

En la fotografía se destaca la función esencial de los indios aliados como exploradores en entornos boscosos y nevados. Se les representa precediendo el avance de las tropas españolas, utilizando sus habilidades ancestrales de caza y conocimiento del medio para detectar peligros enemigos. La escena subraya la integración de estos guerreros en las columnas expedicionarias, mostrando la complejidad de una guerra donde las tradiciones nativas y las tácticas europeas marchaban juntas hacia el combate.

### CONTRAATAQUE ALEMÁN

Tras la pérdida de Mobila, el mando británico de Pensacola consideró esencial recuperar la plaza para restaurar su influencia sobre las naciones indias y asegurar el suministro de ganado. Para frenar la creciente tensión, el gobernador español José de Ezpeleta fortificó la Aldea de Mobila, un reducto estratégico conocido como *Spanish Fort* en la orilla oriental de la bahía. Campbell organizó entonces un asalto combinado por tierra y mar utilizando a sus cuerpos más belicosos: voluntarios leales y los temidos mercenarios alemanes de Waldeck.

El ataque conjunto se produjo al amanecer del 7 de enero de 1781, tras infiltrarse los británicos bajo bandera española falsa para neutralizar la batería exterior. La vanguardia enemiga sorprendió inicialmente a las defensas, pero el sacrificio heroico del subteniente Manuel de Córdova permitió que la guarnición española ocupara sus puestos a tiempo. El choque resultó ser uno de los más violentos de toda la guerra, con combates cuerpo a cuerpo en las trincheras que causaron bajas masivas en cuestión de minutos.

A pesar de la ferocidad de la acometida alemana, la contundencia de la defensa española y la caída en combate del coronel De Hanxeden obligaron a los atacantes a retirarse. Un solo soldado español, Juan Carrasco, mantuvo operativo su cañón hasta el final del ataque tras morir todos sus compañeros, demostrando una resistencia inquebrantable. La vigorosa respuesta de Ezpeleta, reforzando tanto el fuerte como el puerto con lanchas caño-

neras, desmanteló definitivamente los planes de contraofensiva británica sobre Mobila.

La fotografía captura el instante álgido del asalto de los mercenarios de Waldeck a las trincheras españolas, resaltando su característico uniforme azul y amarillo y sus bigotes rubios. Se muestra la brutalidad del combate cuerpo a cuerpo y el amontonamiento de heridos en ambos bandos, reflejando el día más sangriento de la contienda en proporción al número de soldados implicados. La escena simboliza la firmeza española frente a la élite militar europea contratada por Gran Bretaña para frenar el avance aliado en América.

### ALIADOS EN LA DESGRACIA

El aumento de los enfrentamientos militares incrementó notablemente el número de prisioneros de guerra, cuya gestión estaba normalizada por acuerdos entre España y Gran Bretaña. El principio fundamental era la separación de civiles y militares: las mujeres y los niños nunca eran considerados cautivos, pues se entendía que ya sufrían bastante los horrores del conflicto. Este trato humanitario se extendía frecuentemente a los esclavos y a los indios capturados, cuya liberación se utilizaba como una herramienta de diplomacia y magnanimidad política.

Entre los militares existían grandes diferencias según el rango: los oficiales solían obtener la libertad inmediata bajo palabra de honor de no volver a combatir, pudiendo incluso transitar por ciudades enemigas con su sueldo pagado por el captor. Por el contrario, los soldados sin rango sufrían el hacinamiento en prisiones improvisadas o conventos para evitar fugas y reducir costes de vigilancia. Muchos prisioneros británicos y mercenarios alemanes acabaron aceptando la oferta de incorporarse a las filas españolas a cambio de su liberación.

Las situaciones más dramáticas se vivían en los pontones o buques prisión, viejas naves amarradas de forma permanente donde se recluía a miles de hombres en condiciones de insalubridad extrema. La humedad, la falta de ventilación y el hacinamiento favorecían epidemias que causaban una elevada mortalidad, muy superior a la de los campos de batalla. En estos lugares lúgubres, los prisioneros españoles y americanos compartieron largos periodos de cautiverio hasta que sus respectivos gobiernos organizaban costosos intercambios de efectivos.

La fotografía reconstruye el ambiente asfixiante y deteriorado de un pontón en el puerto de Nueva York, donde prisioneros españoles y revolucionarios americanos comparten las penurias del hacinamiento. Bajo una escasa iluminación de linternas, se observa a los hombres debilitados y conviviendo en un espacio donde la solidaridad era la única forma de resistir el abandono. Esta escena pone de manifiesto que los aliados no solo lucharon juntos en la victoria, sino que también estuvieron unidos en la desgracia de padecer las prisiones flotantes británicas.

### ABRIR UN SEGUNDO FRENTE

El Gobierno de España decidió abandonar su tradicional política defensiva para enviar fuerzas armadas capaces de operar ofensivamente en Norteamérica. Los éxitos en el Misisipi

animaron a Madrid a replantear el conflicto, considerando la apertura de un «segundo frente» que obligara a los británicos a retirar recursos de su lucha contra las Trece Colonias. Esta maniobra estratégica pretendía situar a Inglaterra a la defensiva, atacada simultáneamente por revolucionarios y españoles en varios frentes del continente.

Para ejecutar este plan, España organizó el mayor traslado de fuerzas armadas a América de su historia, reuniendo en Cádiz un convoy de 130 naves con más de 20 000 soldados y marineros. Esta operación logística, liderada por José Solano, incluyó un ejército de operaciones completo con artillería de asedio y miles de tiendas de campaña, escoltado por 12 poderosos navíos de línea. La llegada de esta inmensa flota a La Habana en agosto de 1780 alteró definitivamente la relación de fuerzas en la región.

El dominio naval español en el Golfo de México garantizó que la plata y los suministros desde Veracruz y Nueva Orleans fluyeran de manera constante, aislando a las posiciones británicas de Florida Occidental. A pesar de los desastres causados por huracanes mortíferos que destrozaron intentos previos de invasión, la voluntad de atacar se mantuvo inquebrantable. En febrero de 1781 se lanzó la oleada definitiva de más de 3000 hombres dirigida a forzar la compleja entrada de la bahía de Pensacola, protegida por poderosas baterías inglesas.

La fotografía capta el momento crítico del desembarco anfibio de la primera oleada de tropas españolas en la isla de Santa Rosa. Se observa a los soldados del Regimiento Inmemorial del Rey, con sus uniformes rojos y azules, y al Navarra saltando desde las lanchas negras hacia la playa bajo una atmósfera de máxima tensión. La escena refleja la incertidumbre del asalto ante la posible presencia de artillería enemiga oculta, un paso providencial que permitiría a Gálvez establecer la base necesaria para la conquista final de Pensacola.

### YORKTOWN

La batalla de Yorktown en 1781 es recordada como la victoria definitiva de la independencia americana gracias a la cooperación entre las fuerzas de Washington y la flota francesa del conde de Grasse. Sin embargo, el papel de España fue un factor invisible pero determinante para que esta alianza pudiera operar con éxito. El Gobierno español envió al comisionado Francisco de Saavedra a La Habana para agilizar las ofensivas, pero su labor terminó siendo uno de los mayores apoyos indirectos a la victoria en Virginia.

Saavedra comprendió que la flota francesa de Grasse estaba paralizada en el Caribe por falta de recursos y crédito de los comerciantes locales. Actuando con gran rapidez, Saavedra aceptó desviar fondos del "situado" mexicano y logró que los hacendados cubanos reunieran un millón de pesos en un solo día para sostener a la escuadra gala. Sin este auxilio financiero español, Grasse no habría podido reabastecer sus barcos ni navegar hacia la bahía de Chesapeake para bloquear a los británicos en Yorktown.

Además del apoyo financiero, España contribuyó con un suministro masivo de pertrechos militares procedentes de la cap-

tura del doble convoy británico en agosto de 1780. Aquel botín incluía uniformes y armas destinados originalmente a los regimientos ingleses en América. El Gobierno español decidió regalar a los revolucionarios 6000 uniformes completos y miles de fusiles, permitiendo que diez regimientos del ejército de Washington combatieran en la batalla final equipados con el material arrebatado a su enemigo.

La recreación fotográfica representa el embarque en la playa de la Caleta, en Cádiz, de estos pertrechos militares británicos capturados por la Armada española. Se observa el traslado de fusiles y uniformes teñidos de marrón hacia las lanchas, con el fuerte de San Sebastián al fondo custodiando la bahía. Esta escena simboliza la generosidad estratégica de España, cuyo dinero y material capturado fueron las piezas que permitieron que la bandera de la independencia ondeara finalmente en Yorktown.

### LEGADO: «NATURAL UNION»

Tras la firma de la paz en 1783, España consolidó su relación diplomática con la nueva nación nombrando a Diego María Gardoqui como encargado de negocios ante Estados Unidos. Gardoqui, que ya había sido una figura clave en el envío de ayuda secreta durante la guerra, estableció su residencia en Nueva York para negociar los límites territoriales de ambos países. Allí mantuvo una intensa vida política y social, estrechando los lazos personales con antiguos aliados de la revolución como John Jay y George Washington.

La amistad personal entre Washington y los representantes españoles se manifestó en gestos curiosos, como el regalo de un burro semental español llamado *Royal Gift* para mejorar la cría de ganado en Virginia. El vínculo alcanzó su punto álgido durante la toma de posesión de Washington como primer presidente en 1789, donde el bergantín español *Galveztown* fue el único buque de guerra extranjero presente para rendirle honores en el puerto de Nueva York. Washington agradeció públicamente este reconocimiento, invitando a Gardoqui a acompañarle en el desfile oficial.

Para celebrar esta alianza, Gardoqui engalanó la embajada española con una compleja iluminación y jardines artificiales que simbolizaban los valores de justicia y amistad de España. Sobre el edificio se entrelazaron las banderas de ambos países bajo el lema "Natural Union", resumiendo la visión de un futuro compartido. Este legado diplomático y personal fue el broche final a una colaboración que había nacido en la clandestinidad y el combate para fundar una nueva nación en Norteamérica.

En la fotografía se refleja la cercanía y camaradería entre George Washington y Diego de Gardoqui durante los actos de la toma de posesión en Nueva York. Se observa al primer presidente rompiendo el protocolo habitual al ofrecer su mano al diplomático español frente a una multitud que celebra el nacimiento de la república. La escena captura la elegancia de la época y el respeto mutuo entre dos líderes que, bajo el lema de la «Unión Natural», simbolizan el éxito de la alianza que cambió el mapa del mundo.

# ALIADOS FOTOGRÁFICOS



## Punto de partida: el paisaje inicial

El objetivo es recrear el ataque español a Fort St. Joseph de 1781. El fuerte está situado en Illinois, al norte de Estados Unidos. Como la acción se llevó a cabo en febrero, necesito un paisaje nevado y con bastante vegetación, para ello, me desplazo en invierno al valle de Belagua, en Navarra, y, después de una mañana recorriendo distintos emplazamientos, consigo este paisaje.



## Trabajo en el fuerte

El siguiente elemento en esta fotocomposición es el propio Fort St. Joseph. Localizo uno que me puede servir, por lo que viajo hasta el desierto de Tabernas, en Almería, y, por supuesto, lo quemo digitalmente; también añado un camino y huellas en la nieve que encuentro en mi archivo de fotografías de recreación.



## El personaje principal

Pienso que lo mejor para esta imagen es un soldado español que aparezca en primer plano y le transmita fuerza a la escena. En una recreación en Almería encuentro a un amigo cetrero que me encaja a la perfección y, después de que este guardara las águilas, le pongo el uniforme y le hago una sesión de fotos.



## Personajes secundarios

No menos importantes son el resto de personajes. Una mezcla de indígenas, milicianos civiles y soldados españoles. Para completar la escena, recurro a varias fotografías que he tomado en diferentes recreaciones de Madrid, Zaragoza y Tortosa, así como a otras instantáneas que les he hecho a los miembros del Regimiento Inmemorial del Rey. Mis amigos de San Sebastián también son una buena opción.



## Los últimos retoques

Al igual que ocurre en casi todas mis composiciones, tengo que manchar la ropa con herramientas digitales. Para esta imagen, creo, además, que puede quedar bien que esté empezando a nevar, por lo que también se lo añado. Finalmente, hago las últimas correcciones de luces y de tono a cada personaje y, por último, mi propio retoque general a toda la fotografía en conjunto para llegar a transmitir la atmósfera del atardecer y de ese frío del norte de Estados Unidos en invierno.



**Contacto y entrevistas:**  
Javier Gómez Valero - Comunicación  
Tel. 658 160 824 - [comunicacion@despertaferro-ediciones.com](mailto:comunicacion@despertaferro-ediciones.com)

[www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



**DOSIER DE PRENSA**